



Apuntes sobre “Normas para el parque humano” de Peter Sloterdijk

Roxana Aguilar Rebollo¹

Universidad Autónoma de Chiapas

azulita.gogo@gmail.com

En *Normas para el parque humano*, Peter Sloterdijk abre su crítica sobre lo que interpreta como “humanidades” a partir de la definición de lo que es un libro. Nos brinda una sencilla analogía con respecto al género epistolar, tan explotado en la antigüedad, y la importancia de redactar estas cartas hacia amigos (llámese amigo a todo aquel lector de dichos textos), dando así un panorama claro y factible del trabajo arduo de la escritura literaria y académica a través de la historia humana.

23

El referente más claro de este intercambio comunicativo fue la transmisión del mensaje que los griegos dejaron y que, prontamente, los romanos recibieron. Esta transmisión, involuntaria con respecto a los griegos (pues regla base de la cultura literaria es no saber qué esperar de sus receptores), fue la que provocó el esparcimiento magnánimo de dicha cultura, no solo a Roma, sino, más tarde, a otras culturas europeas. Gracias a la escritura que los griegos lograron plasmar en rollos de papel, se logró este intercambio comunicativo, pues este cúmulo de conocimiento se hizo transportable.

¹ Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericana, Facultad de Humanidades, Campus VI, Universidad Autónoma de Chiapas. Actualmente, es profesora de nivel medio superior en la Universidad de Ciencia y Tecnología Descartes, y estudiante del primer semestre de la Licenciatura en Filosofía (UNACH).





Bien dirá Sloterdijk al expresar que “estas naciones modernas no son más que ficciones de públicos lectores que a través de las mismas lecturas, se han convertido en asociaciones de amigos que congenian” (2006, pp. 25-26). Y es verdad también que el núcleo del humanismo se irá, con el paso del tiempo, cerrando a ciertas élites; estas cartas ya no estarán abiertas para todos.

El auge con respecto a la búsqueda humanizadora por medio de las epístolas que nos ayudan a redirigir nuestros sentires, cuestionamientos y saberes, se alcanza en la era de la burguesía clásica. Dichas cartas, serán retomadas por las editoriales y escuelas superiores como instrumentos efectivos para la construcción de naciones; aunado a esto, el servicio militar para los jóvenes de sexo masculino, y las lecturas nacionalistas para jóvenes de ambos sexos, consolidarán estas ideas de nación. Sin embargo, la imposición de cánones en donde las lecturas nacionalistas son las bases de una construcción humanizante generará un conflicto a largo plazo.

Jonathan Culler, en *El futuro de las humanidades*, menciona los peligros de entender esta transmisión literaria como una herencia común, más que como un aprendizaje de los hábitos del pensamiento crítico (1998). Omitir la evolución de las sociedades con el transcurrir del tiempo y pensar en el ser humano como una *tabula rasa* a la que, por medio de lecturas predeterminadas, se puede programar, obviando el hecho de que todo ser humano estará revestido de una cultura y temporalidad, es lo que lleva al quiebre de este auge humanístico. En la actualidad estas posturas son obsoletas pues, investidas de avances tecnológicos, las sociedades son multirraciales y multiculturales; no se utilizan más esas lecturas infladas de nacionalismo, sino que se remarcan los gustos individualizados de los receptores de las cartas que otros, en otras épocas y contextos, escribieron. Esto se



verá acentuado con la llegada de los medios masivos de comunicación: la radio (1918) y la televisión (1945), así como con las revoluciones informáticas en las que las sociedades actuales se instauran sobre nuevos fundamentos.

Sloterdijk, sin embargo, no habla ingenuamente del desarrollo de estas sociedades post-industriales, ni tampoco de las humanidades como un mecanismo de rescate para el ser humano; al contrario, lanza una crítica certera hacia estos encajonamientos investidos de “idealismos y buenas voluntades”, pero con un propósito más oscuro: la domesticación del hombre. Y aunque estos humanismos pretenden rescatar a los hombres de la barbarie, lo que desencadena este tipo de acciones es el alto desarrollo del poder, en donde existirán dos vertientes para este adecuado amansamiento: la representación atroz imperialista bélica, o el embrutecimiento cotidiano del hombre desembocado en los medios de diversión desinhibida. Es por esto que se habla del credo humanista, aquel que concibe al hombre como un animal sometido a influencia.

Sloterdijk retoma la intrínseca crítica hacia la metafísica europea con respecto a la pregunta por el hombre instaurada por Heidegger. Este último rechaza la postura metafísica de ver al hombre como un *animal rationale*, pues no deja de entenderse la esencia del hombre desde la animalidad (una visión biologicista) aunque cargada con adjetivos espirituales.

Heidegger niega la visión del ser con una perspectiva de animalidad. Para él, bajo la idea epistolar que plantea Sloterdijk con respecto a esta construcción de la humanización, la lectura se establecerá con el hombre con el papel de autor, carta esencial y escribano, es decir, el ser crea, se recrea y se reinterpreta en función de



los otros seres; por tanto, estas escuelas humanísticas de la domesticación del hombre fracasan por su intención de simplemente ver al hombre como *animal racional*, y ese estado en el que se evoca al ser pierde todo sentido al querer instaurar experimentos hacia la educación del ser, donde se volcarán cuestionamientos inciertos, como él a quién se educa, o a qué se educa, o para qué el educador.

Es aquí el punto de quiebre que Heidegger propone y que Sloterdijk indiscutiblemente puede interpretar: la historia del género humano, en donde a causa de este nacimiento prematuro, el ser humano se torna inmaduro ante su animalidad, lo lleva a un fracaso en donde la *physis* sin duda lo destruirá, a menos que se precipite fuera del entorno para poder, desde las periferias, reinterpretar esa realidad, buscar un medio de adaptación y posteriormente de domesticación; Heidegger lo llamará, *la casa del ser: el lenguaje*.

Uno de los conceptos más interesantes que menciona Heidegger, y que retoma en este ensayo Sloterdijk, es el de *Claro del bosque*. En él se expone el concepto de *no-ocultamiento* refiriéndose a la *verdad*, y de la misma forma a su opuesto, *el ocultamiento*. Heidegger sugiere ampliamente que del *no-ocultamiento* deviene el *ocultamiento*; esto sería, en otras palabras, que el hombre habita en el *no-ocultamiento* y en el *ocultamiento* habita el ser. Será entonces claro por qué Sloterdijk retoma este concepto, pues este *claro del bosque* tendrá sentido ante cualquier creador (académico, artista o científico) en la gestación de una idea sobre las puertas de este *claro del bosque* en donde puede que suceda algo. Este *claro del bosque* será un lugar de decisión y selección, pues donde hay un lugar, donde existan casas, se habrá de decidir qué será de los hombres que las habitan. Y es en



este lugar donde las misiones de los hombres se rebelan y el conflicto entre ellos comienza.

Aquí entonces devendrá otro conflicto, el representado entre los criadores del hombre y los domesticadores del hombre, y es donde Sloterdijk, hace un préstamo de las ideas de Nietzsche y su postura del superhombre. Pero estas ideas domesticadoras no son actuales o modernas, tienen ya fuertes destellos desde la antigüedad. Platón, en sus diálogos *El Político* y *La República*, realiza una explicación de las masas como si hablara de un Zoológico, y que además dentro de todo tuviera una temática a desarrollar. En ellos, Platón expone la búsqueda a la respuesta sobre si existe o no una diferencia marcada entre la población en general y la dirección: determinar si la diferencia entre ambos tipos de hombre es casual o pragmática determinará el otorgarle al rebaño la libertad de escoger ellos mismos a sus cuidadores o, simplemente, una dirección con conocimiento de causa.

A modo de cierre

Jacinto Choza (1988), en su *Manual de Antropología Filosófica*, establece la idea de la Psique intelectual, la cual es espíritu y libertad; por tanto, son seres artificiales aquellos cuyo principio de formalización es la libertad. Con base en esto, vemos que el intelecto humano se desplegará en tres niveles: razón técnica, razón práctica y razón teórica. Estas, a su vez, fundarán tres ámbitos culturales: los utensilios, las reglas o sistemas normativos y las expresiones verbales.

Desde esta perspectiva, intrínseca al ser humano y su desarrollo en el mundo, hablar de una nueva tecnicidad, con un discurso peyorativo y maligno es, hasta





cierto punto, absurdo, ya que, para Sloterdijk, el rechazo a la animalidad no es más que la representación del impulso hacia delante en donde, aunque nos quedemos perplejos ante descubrimientos impresionantes, no detenemos la carrera.

Paredes Oviedo (2016) menciona que la idea de antropotécnica (disciplina que estudia el desarrollo de la inteligencia práctica), esbozada por Sloterdijk, se desarrolla bajo la mirada humanista que sistemáticamente intenta una superación de la barbarie, y se busca con ello una idea de mejora. Por ello se puede señalar que el hombre será este ente artificial que desarrollará la técnica ante la falta de herramientas naturales por su estado de fragilidad biológica.

Con todo esto, la aparición de la biotecnología y el desarrollo de la ingeniería genética, despliega ante el hombre un campo fértil de lo humano, donde la fragilidad que nos agobia desaparece y, en su lugar, entra la autorregulación del medio, y, por tanto, su dominación.

La lectura de Sloterdijk sobre la humanidad y sus avances tecnológicos es acertada, somos seres en constante renovación, y las modificaciones genéticas que tanto alteran a conservadores acérrimos no es más que el reflejo de una de las características de lo que es el ser humano: el constante camino al desarrollo y a la mejora. Somos seres transformables, cambiantes y, con ello, buscamos una sociedad unificada y equilibrada.

El desarrollo de la biotecnología o ingeniería genética es solo la muestra de lo transmutable de nuestra corporalidad en busca de una mejora que trasciende el mismo cuerpo, y esto por la necesidad de renovarnos y mejorarnos para la búsqueda de respuestas más allá de nuestro entendimiento.





Referencias

Culler, J. (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.

Choza, J. (1988). *Manual de Antropología Filosófica*. Madrid: Ediciones RIALP.

Paredes Oviedo, D. M. (2016, mayo). "Las antropotécnicas desde Peter Sloterdijk: la ingeniería genética y la información como técnicas para la mejora del hombre contemporáneo", *Revista de Investigaciones UCM*, 16 (27), pp. 148-157.

Sloterdijk, P. (2006). *Normas para el parque de lo humano*. Madrid: Siruela.